

Luis Francisco Valdivia Blondet

Describir la hoja de vida de un entrañable amigo que nos ha dejado, es difícil, se suma el pesar y dolor. Eso es lo que me sucede en esta oportunidad, al ocuparme de quien en vida fue un amigo a carta cabal, y quien se constituyó para mí, en icono de la amistad. El 1 de setiembre del año en curso (2017), partió hacia la eternidad, dejando un vacío imposible de llenar.

Nadie, de los que lo conocimos podemos decir algo diferente de su gran bonhomía. Siempre con una sonrisa limpia y un abrazo sincero al estrecharnos cuando el saludaba, y lo llamábamos *Luchito* con mucho aprecio y consideración. Deseo hacer una salvedad, lo que escribiré líneas abajo, son sus rasgos que he podido hurgar, y en datos que en alguna ocasión me hizo conocer. Pido disculpas a los suyos, si es que no guardan exactitud, más, gran parte de lo demás; es lo que pude compartir con su amistad en algo más de 39 años y que lo hago con sumo afecto.

Sus padres, vivían en Lima. Su progenitor fue un militar de carrera del ejército peruano, habiendo alcanzado el grado de coronel. De ese hogar, fueron frutos Julia, Lucero y Luis Francisco. Nació en la ciudad de Lima, un 21 de Noviembre de 1942. Sus estudios escolares y de secundaria, fueron realizados en diferentes ciudades, por los desplazamientos que su padre realizaba dentro de su carrera militar. Al terminar esta fase de su vida, migra hacia Europa, en particular España, y ancla en Navarra, donde realiza estudios de Medicina/Dermatología Artes Liberales y, que muchos años más tarde vuelve para realizar un postgrado en Dermatología Quirúrgica y de Tumores, al lado del Profesor Emilio Quintanilla. Fue en Navarra, en 1963, donde conoció a María Josefina Álvarez, quien sería su compañera de vida y con quien contrajo matrimonio. Y, con su hogar conformado, retorna a nuestro suelo, asimilándose a la Sanidad de la Fuerza Aérea del Perú (FAP), desempeñándose como médico, yendo a servir donde su comando le enviaba, uno de esos lugares fue el Hospital de la Base Aérea de Piura. Es en esta ciudad donde lo conocí por primera vez, en marzo de 1978, en el Hospital Regional Militar. Después de un estrechar las manos y un sencillo abrazo, dio inicio a una amistad que sólo finalizaría con su ida. De ese matrimonio, nacieron sus hijos Maite, Luis, Fernando y Sofía. Posteriormente, aun siendo sus



hijos niños, es desplazado a Lima, desempeñándose como Médico Dermatólogo en las diferentes sedes hospitalarias de la Fuerza Aérea del Perú en la capital. Recalando al final en el Servicio de Dermatología del Hospital Central de Aeronáutica, en el que se desempeñó como Jefe muchos años. Así también, al tiempo que realiza su especialidad, ingresa a la Facultad de Medicina de San Fernando de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM), como docente en la especialidad de dermatología, tanto para el pregrado como más adelante en el Postgrado, docencia que llevó hasta el final de su vida, en el 2017. Habiendo llegado a ser profesor principal de esa casa de estudios.

La Docencia, fue una de sus aficiones más queridas, era su vocación innata, el transmitir conocimiento en su especialidad se convirtió en su quehacer cotidiano. Lector muy cuidadoso y profundo, consideraba que el médico en la especialidad de dermatología debía estar preparado de forma integral, en clínica, histopatología, cirugía dermatológica, enfermedades de transmisión sexual, micología, fototerapia, y dermatología estética.

El área académica y científica, fue una de sus inquietudes bien cuidadas y desarrolladas. Así, en la esfera académica de la especialidad de dermatología, se constituyó en un propulsor de la especialidad, para ello, se convirtió en un promotor y gestor de la Sociedad Peruana de Dermatología

(SPD), alcanzando la SPD la calificación de Sociedad Científica Principal. Qué decir en el capítulo de postgrado en dermatología en la UNMSM, le dio el impulso necesario junto a otros docentes del postgrado, alcanzando a constituirse en un referente la especialidad por su desarrollo.

En el área científica, también fue un promotor y gestor de la actividad dermatológica en nuestro país. Fue presidente en dos oportunidades de la SPD, en 1987-1988 y 1995-1996. Puso su sello en esos períodos lectivos, de transparencia en los actos de nuestra alma máter institucional. Velando por la ética y moral en las acciones de la SPD. En su primer mandato, funda la Filial Norte de la SPD, en la ciudad de Trujillo, el 15 de Agosto de 1987. Y en su segunda gestión, establece un punto de quiebre generacional, se da inicio a la gestión de la nueva generación de dermatólogos, quienes seguirían el camino trazado en ese mandato a la fecha. Además, se constituyó en un decidido promotor de las actividades científicas en las filiales de la SPD y en la sede. Participando como Ponente muy activo en el norte (Fig. 1) y sur del Perú y en Lima.

Además, fue miembro en una Junta Directiva Nacional del Colegio Médico del Perú (CMP), presidida por el Dr. Julio Castro Gómez, del 2000-2001. Poniendo en práctica cómo actuar con transparencia en defensa del médico en base a los estatutos del CMP. Fue fundador y primer presidente de la Academia Peruana de Sanidad de las Fuerzas Armadas y de la Policía Nacional, dejando una huella imperecedera de la seriedad de sus actos.



Figura 1. Luis Valdivia, exponiendo en Trujillo.

En su quehacer científico personal, demostró siempre la curiosidad propia del investigador, tanto, que escribió sus trabajos en diferentes publicaciones médicas de dermatología, como en Revista Peruana de Dermatología, Revista Mexicana de Dermatología, publicó un libro sobre Dermatitis Profesionales, patrocinado por el CONCYTEC en 1989, escribió un capítulo en el Texto de Dermatología sobre Electrocirugía, publicado en el 2011. Pero no sólo escribió, sino que presentó su experiencia en los diferentes congresos de la especialidad nivel nacional como internacional. En estos últimos, uno en particular que me tocó ser testigo, fue en el XIV Congreso Iberoamericano de Dermatología (CILAD), realizado en Málaga, España, en Junio de 1999. Y en la que tuve la ocasión también de compartir momentos muy gratos con él y su esposa, en un paseo a Sevilla (Fig. 2).

Una característica crucial en su producción científica, es que escribía con mucha claridad y simpleza, otorgándole un estilo limpio sin dificultad en su lectura, a lo que se sumaba su experiencia adquirida. En ese deambular propio de su inquietud por investigar, fue muchos años editor de la "Revista Peruana de Dermatología", en ella puso en ejercicio el rigor científico de los artículos a publicar.

Como Docente, quienes pueden dar a conocer, son las muchas generaciones de dermatólogos que ahora forman parte de la SPD. Sólo puedo añadir que le gustaba transmitir aquello que era necesario e imprescindible en la formación del dermatólogo, además de cultivar la actitud médica, que es el don de servicio al paciente. Consideraba que el



Figura 2. Luis Valdivia y "Fefa" en Sevilla, CILAD, 1999.



Figura 3. Mayor General FAP Luis Valdivia Blondet.



Figura 4. Luchito, flanqueado por Leonardo Sánchez y el autor de la nota. Sevilla, CILAD, 1999.

dermatólogo que se formaba debía tener no sólo la cualidad de investigar, sino, de ser humano y servir al paciente con dolencias dermatológicas.

En su vida familiar, fue el esposo, padre y hermano amoroso, para él, las situaciones que se daban, tenían solución teniendo como apoyo a Dios. Tuvo la oportunidad de conocer a sus hijos desde que eran niños y adolescentes, para él eran su extensión de vida hecha realidad. Siempre tenía una frase jovial, no era de los que perdía la paciencia. Su humanismo estuvo en sus diferentes actos con los demás. Jamás lo vi diferenciar a las gentes. Todos eran merecedores del máximo respeto, pero, no le gustaba la falsedad. Lo que demostraba su calidad personal sin doblez. Tuvo un apoyo extraordinario en esta fase de su existencia, el de su esposa, que él la llamaba con mucho cariño *Fefa*. Como dice el refrán, “*Detrás de un gran hombre, hay una señora mujer*”, y eso fue *Fefa* para él. Estos rasgos lo hacían de una sencillez que trasuntaba sin proponérselo.

En su quehacer profesional, recibió reconocimientos de diferentes instituciones de nuestro país, como del CMP, de la SPD, de la Filial Norte de la SPD y de la Academia Peruana de Sanidad de las FFAA y PNP; fue reconocido como Maestro de la Dermatología Peruana, y muchos más; que honraban su gran calidad profesional. Alcanzando en su carrera militar el grado de Mayor General FAP, hecho que fue motivo para que la SPD le rindiera un homenaje en el aula Hugo Pesce del Consejo Regional III del CMP, Lima (Figura 3).

Como amigo, para muchos, desarrolló una bonhomía difícil de superar, la amistad la entendía como el sentimiento humano de servir sin condiciones. Practicaba la honestidad, lealtad, y algo que lo distinguió siempre, la solidaridad; aunado a ellos, la sinceridad y humildad junto a una sonrisa limpia, que en lo particular, fue un sello grande de su afabilidad. Puedo decir sin equivocarme, que la amistad para él pasaba por ser íntegros, entendiéndose integridad, personas con principios y valores. Rasgos que pude apreciar en toda su magnitud cada vez que algún miembro de nuestra sociedad pasó por dificultades de salud o de otra índole, él siempre estaba presente y dando apoyo sin distingos. Y podemos añadir que jamás se consideró el centro de atención, pues se comportaba con una modestia singular. ¡Fue un gran ser humano!

Pero la vida es un constante reto y muchas veces suele darnos sorpresas. Es así, que hace algo más de un año, en Octubre del 2016, tuvo que confrontar la adversidad, la misma que decidió enfrentar, pues el deseo de superarla se hizo presente, y se sometió a todo lo que la ciencia médica brindaba, pero como esos graves avatares, no pudo superarla después de casi un año de lucha permanente.

Debo concluir esta nota sencilla, pues mis palabras se quedan cortas para describir a un gran amigo como lo fue *Luchito*, diciendo, *querido y recordado amigo, tu silencio no es ausencia, estarás al lado de todos los que tuvimos la oportunidad de conocerte. En lo personal, te percibo*

en cada acto hacia el ser humano, gracias por haberme considerado entre tus amigos. Sólo nos adelantaste, pero, ruego a Dios te tenga en su seno, gozando de la paz por siempre. No es un adiós, sólo un hasta luego. Querido amigo, te recordaremos siempre. (Fig.4).

Oscar Tincopa Wong.

*Soy docente porque tengo
fè, esperanza y amor.
Porque el saludo en la calle de un estudiante
me alegra el día.
Porque me gusta ser el ejemplo
de muchos jóvenes.
Porque me apasiona el triunfo
de quienes he guiado.
¿Por qué soy docente?
¡Por vocación!*

Anónimo.